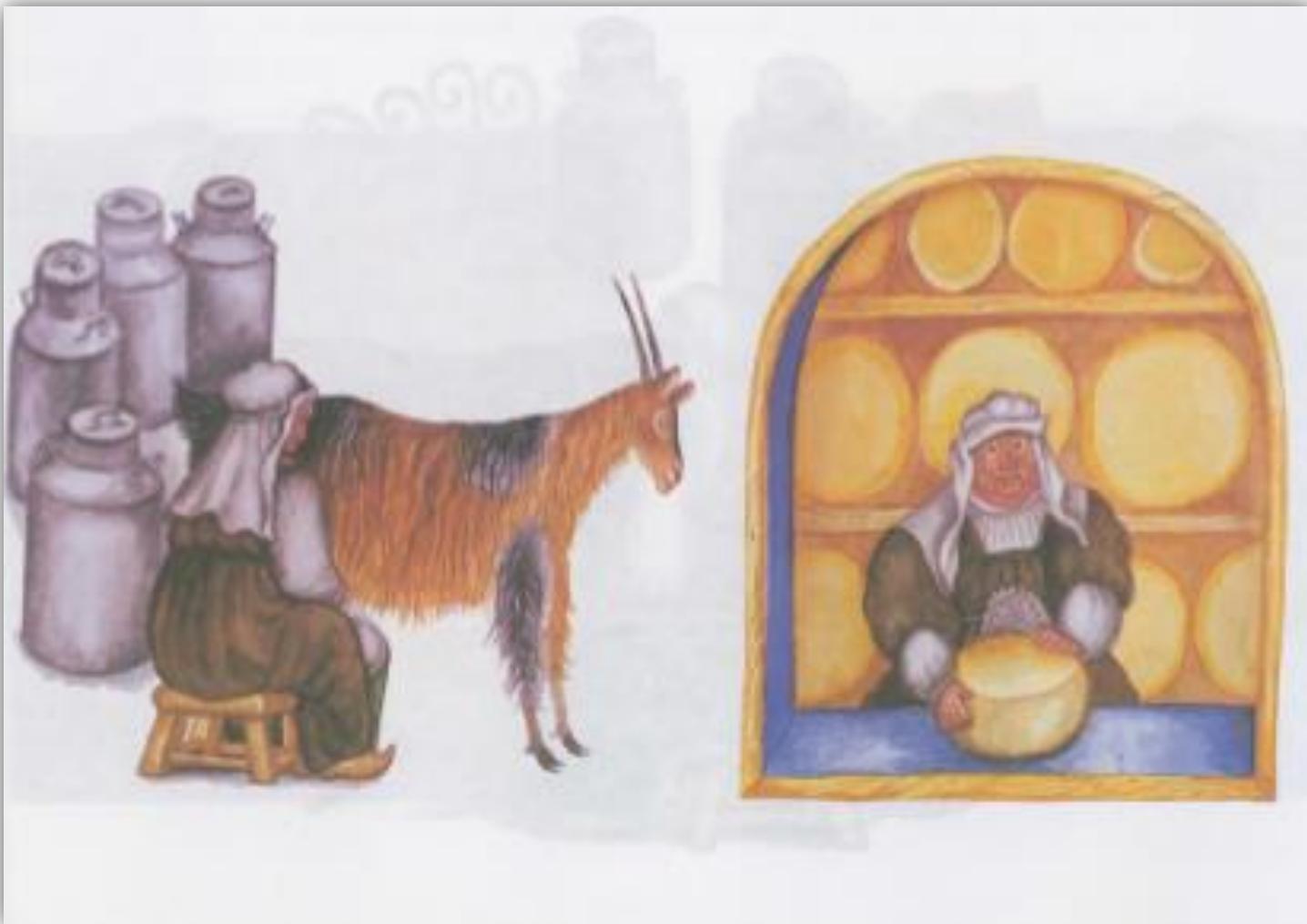


La viejita y los quesos



Una viejita llamada Matilde
tenía una cabra que daba
mucho leche.

Con la leche de la cabra hacia
quesos y los vendía en el
mercado.



Julián, el vecino, también hacia quesos, pero sus cabras daban menos leche que la cabra de la viejita. Todos los días, mientras

ordeñaba a sus cabras, Julián se preguntaba muy enojado: -¿Cómo hará la viejita para hacer tantos quesos con la leche de una sola cabra?



Una noche, mientras todos dormían, Julián entro al corral de la casa de la viejita, dejo una cabra de su rebaño y se llevó la cabra de Matilde.

Por la mañana, cuando Matilde se levantó a ordeñar a su cabra, se dio cuenta de que se la habían cambiado. Sin embargo, esta cabra dio tanta leche como la otra.



Al mediodía, Matilde encontró a Julián en el mercado y le dijo:

-¿Así que hiciste muchos quesos con la leche de mi cabra?



-No -respondió Julián-. Sólo
me dio leche para un queso.

-Ya ves, te llevaste mi cabra,
pero no mi secreto.

El secreto no es la cabra,
sino la alegría con la que hago
mi trabajo.

